

Tercer Domingo de Pascua
Homilía del obispo Barres
Nuestra Señora de Loretto
18 de Abril de 2021

Es una alegría, como su Obispo Diocesano y Sucesor de los Apóstoles, estar con el Obispo Luis Romero, nuestro Vicario del Ministerio Hispano y Evangelización, y con todos nuestros jóvenes adultos aquí en la parroquia de Nuestra Señora de Loreto mientras nos alegramos juntos en el poder del Señor Resucitado y su amor por nuestra Iglesia misionera.

Les agradezco a todos ustedes por su trabajo pionero e innovador con respecto a nuestro nuevo portal web CFN Español. Ustedes, nuestros jóvenes adultos, están aportando con una programación creativa que llega a otros jóvenes adultos y personas de todas las edades y los inspira a amar a Jesús Resucitado y a seguir la guía del Espíritu Santo en sus vidas. ¡Que viva CFN en Español!

Celebramos esta tarde a sus familias y sus historias de vida, y su hermosa y entrañable fe católica traída a los Estados Unidos desde El Salvador, República Dominicana, Colombia, Guatemala, Ecuador, Perú, Chile, Honduras, Nicaragua, Venezuela, Panamá, Cuba, Costa Rica, Paraguay, Uruguay, Puerto Rico y México.

La fe de sus familias y su propia fe católica vibrante como jóvenes adultos enriquecen y ayudan a dirigir y animar el espíritu misionero global de la Iglesia Católica en los Estados Unidos.

¡Deje que Cristo resucitado les oriente y les guíe!

Una de nuestras jóvenes adultas de la parroquia “Our Holy Redeemer” en Freeport, Jennifer Espinal, me dijo lo que les dice también a todos ustedes, sus compañeros: “¡No cambien su sueño católico por el sueño americano!”

¡No cambien su amor por Cristo resucitado y la misión de misericordia de su Iglesia por el consumismo americano que equipara falsamente su valía interior con sus posesiones!

No cambien su amor por Cristo resucitado y la misión de misericordia de su Iglesia por la superficial cultura estadounidense de la fama que convierte en ídolo las celebridades, el poder, el placer, el estatus, la superficialidad y la autodestrucción.

En este Año de San José, ¡acudan a San José Obrero para que les ayude! Permitan que en sus trabajos y la gestión de sus carreras sean auténticamente santos, justos y excelentes.

Respeten el día de reposo dominical y la necesidad de enriquecer el ocio familiar que no hace sino ayudar a fortalecer y enfocar nuestro trabajo durante la semana.

No hagas de tu trabajo un ídolo, un ídolo que destruye su matrimonio y daña a sus hijos. Pídanle a San José Obrero que interceda por ustedes. Pídanle a San José Obrero que les ayude a encontrar el trabajo y la carrera más apropiados y a los que se sienten llamados.

Pídanle a San José Obrero, Guardián de la Sagrada Familia y el Guardián de sus familias, que sean un esposo santo, una esposa santa, una madre santa, un padre santo, una tía santa, un tío santo, un primo santo (como María lo era para Isabel).

Recuerde las palabras de nuestro Santo Padre el Papa Francisco: “Los matrimonios y las familias transforman el mundo y la historia”.

El matrimonio, la familia y el trabajo diario de ustedes transforma el mundo y la historia con el amor de Cristo Resucitado.

Permitan que el Espíritu Santo santifique su trabajo y santifique a sus familias porque ambas cosas están profundamente conectadas y es necesario que estén cuidadosamente equilibradas con sabiduría y prudencia.

Dejen que las Sagradas Escrituras, que son inspiradas, y el Cuerpo y la Sangre de Cristo se hagan presentes y fluyan a través de sus familias y de su trabajo diario.

En *La alegría del Evangelio*, el Papa Francisco afirma: “La resurrección de Cristo no es un evento del pasado; contiene un poder vital que ha impregnado el mundo. Donde todo parece estar muerto, de repente surgen signos de resurrección. Es una fuerza irresistible... Cada día en nuestro mundo la belleza nace de nuevo, se levanta transformada a través de las tormentas de la historia... Tal es el poder de la resurrección, y todos los que evangelizan son instrumentos de ese poder ”. (276)

Piensen por un momento en cada experiencia de la Tumba Vacía del Evangelio y la aparición de la Resurrección sobre la que oramos y celebramos en esta temporada de Pascua. Ellas reavivan nuestra esperanza en un mundo que a veces parece muy oscuro. Ellas reavivan nuestro fuego para que seamos discípulos misioneros de la misericordia para el mundo. Jóvenes adultos: Después de todas las pruebas y desafíos de la pandemia, ¡permitan que Cristo resucitado reavive su esperanza y la audacia de su fe católica!

Piensen en Lucas 24 y en los dos hombres con vestiduras deslumbrantes que les dijeron a las mujeres ante la tumba vacía: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado”.

Piensen en Juan 20 y María Magdalena descubriendo la tumba vacía en la oscuridad - en su carrera para contarle a Simón Pedro y a Juan y, a su vez, Juan y Pedro corriendo hacia la tumba con esperanza y expectativa. Jóvenes adultos: ¡corran a una velocidad que sea récord mundial con Pedro y Juan hacia la Tumba Vacía y el Cristo Resucitado! ¡Confíen su futuro con humilde confianza a Cristo Resucitado! Si sienten miedo o inseguridad, ¡acudan con confianza a Cristo Resucitado!

Piensen en Jesús dirigiéndose a Tomás en Juan 20: “Pon tu dedo aquí y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino cree”.

Y luego escuchamos la emotiva profesión de fe de Tomás que resuena y resuena a través de los siglos: “¡Señor mío y Dios mío!” Y nuestro Señor nos llama: “Bienaventurados los que no han visto y han creído”. Jóvenes adultos: entreguen su vida a Cristo resucitado y proclamen con Tomás “¡Señor mío y Dios mío!”.

Piensen en el Cristo resucitado de Juan 21 que se apareció a los discípulos en el mar de Tiberiades después de una frustrante noche de pesca. El Señor Resucitado dice de manera muy simple: “Echen la red por el lado derecho del bote y encontrarán algo”. Jóvenes adultos: ¡echen las redes de su fe católica dondequiera que vayan: en su familia, entre sus amigos, en su lugar de trabajo, en el campo de fútbol, en el local 7-11 y en Jones Beach!.

Ese “algo” que encuentran los discípulos es una pesca milagrosa, seguida de un desayuno de pan y pescado cocinado en un fuego de carbón. Este pasaje concluye preguntándole a Simón Pedro tres veces: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” - una experiencia de misericordia y perdón para Pedro, ya que hizo eco y fue paralela a su triple negación del Señor. Jóvenes adultos: ¡sean fieles al Sacramento de la Penitencia y sean embajadores de la Divina Misericordia y embajadores del perdón en el mundo! Den una amnistía total a quien alguna vez les haya lastimado, herido o humillado.

Piensen en los dos discípulos en Lucas 24 que se encuentran con Jesús en el camino a Emaús y cuyos corazones arden con la explicación del Señor Resucitado sobre el cumplimiento de las Escrituras, y que lo reconocen en la fracción del pan.

En el Evangelio de hoy escuchamos lo que sucede inmediatamente después del Camino de Emaús “y cómo Jesús se les dio a conocer en la fracción del pan”. Jóvenes adultos: ¡hagan arder su vida con las Sagradas Escrituras y arder con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo!

Jesús no es un fantasma. La suya es una resurrección de entre los muertos auténtica y corporal. La Resurrección de Nuestro Señor es la piedra fundamental de toda nuestra fe. El Señor Resucitado muestra a los discípulos sus manos y sus pies y éstos se llenan de alegría y asombro. Para enfatizar el punto de su resurrección corporal, come un trozo de pescado al horno.

Piensen en la descripción del encuentro de San Pablo con el Señor Resucitado en el Capítulo 22 de los Hechos de los Apóstoles y las palabras de Jesús a él: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues... soy Jesús el Nazareno a quien persigues”. Es el Señor Resucitado quien transforma a Saulo, el perseguidor de los cristianos, en Pablo, el misionero imparabile e intrépido. Jóvenes adultos: con Pablo, pidan un encuentro y una conversión profundos y transformadores con Cristo resucitado.

Cada una de estas descripciones de las experiencias de la Tumba Vacía de los discípulos o las apariciones de Jesús en la Resurrección son expresiones de la Misericordia de Cristo Resucitado.

El miedo y las puertas cerradas se rinden al amor y al testimonio audaz de Cristo resucitado. La gracia misericordiosa de Cristo fluye cósmicamente hacia el Mundo desde el interior de cada una de sus Llagas Glorificadas.

Las heridas glorificadas de Cristo resucitado tocan y curan nuestras heridas, las heridas que hemos experimentado en nuestras familias, las heridas que hemos experimentado en el trabajo y las heridas que hemos experimentado en la vida.

Las heridas glorificadas de Cristo resucitado tocan y curan nuestras heridas y nos ayudan, a medida que discernimos y forjamos nuestro camino en la vida como jóvenes adultos católicos, a tocar y ayudar a sanar las heridas del mundo.